Economía

Se viene el Censo Nacional Económico, una herramienta fundamental para la economía argentina

Julio Calzada - Daniel Nasini

El CNE es una importante iniciativa del INDEC que permitirá conocer la estructura económica actualizada de Argentina. Esta información será de máxima importancia para la toma de decisiones en el ámbito público y privado.

Commodities

El valor bruto de la cosecha 2020/21 de soja y maíz en Argentina se estima en un récord histórico de US$ 24.326 millones

Bruno Ferrari – Emilce Terré – Javier Treboux

A pesar de la menor producción proyectada, la suba de precios ubica el VBP de la cosecha 20/21 en un récord histórico. A los valores actuales, ello facilitaría un ingreso de divisas del complejo soja y maíz de US$ 26.500 M, 14% más que la campaña anterior.

Commodities

Radiografía del etanol brasileño y oportunidades del mercado argentino

Julio Calzada - Guido D'Angelo - Alberto Lugones

En un contexto de baja demanda interna y de menor utilización de la capacidad instalada en las fábricas, el sector productor de etanol en base a maíz argentino podría encontrar apalancamiento en la exportación a nuestro principal aliado comercial.

Commodities

Las compras de commodities de China son récord a pesar de la pandemia

Federico Di Yenno – Emilce Terré

Luego de la cuarentena local y la fuerte emisión monetaria mundial, China ha entrado en una fase de acumulación de stocks. Las importaciones de productos alimenticios alcanzan récords, empujando los precios al alza, más allá del clima mundial.

Commodities

La caída interanual en la producción de trigo de la Región Centro sería del 30,6%

Alberto Lugones – Desiré Sigaudo

El análisis regional de la producción de trigo revela que las principales damnificadas han sido las regiones norte y centro. Por otro lado, los precios del trigo se mantienen en valores récord para este momento del ciclo comercial.

Commodities

En Chicago, los precios de la soja y maíz continúan rompiendo récords

Bruno Ferrari – Emilce Terré – Javier Treboux

Los precios de los granos gruesos continúan rompiendo techos en Chicago, con la soja tocando máximos en 4 años en la última semana, y el maíz operando en su mayor valor desde julio de 2019, ambos considerando sus contratos con mayor volumen operado.

Se viene el Censo Nacional Económico, una herramienta fundamental para la economía argentina

Julio Calzada - Daniel Nasini

El CNE es una importante iniciativa del INDEC que permitirá conocer la estructura económica actualizada de Argentina. Esta información será de máxima importancia para la toma de decisiones en el ámbito público y privado.

En una reunión celebrada el Jueves 19 de noviembre con autoridades de la Bolsa de Comercio de Rosario y el Consejo de Entidades Empresarias y de la Producción de la Provincia de Santa Fe, el titular del INDEC Lic. Marco Lavagna y su equipo técnico informo sobre el lanzamiento del Censo Nacional Económico 2020 (CNE).

Se trata de una importante iniciativa de nuestro Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, ya que gracias a este nuevo operativo, se podrá conocer la estructura económica actualizada a nivel país. Junto con el Censo Nacional de Población, el CNE constituye uno de los pilares fundamentales de la infraestructura estadística de un país, ya que aporta información de base para el diseño y realización de encuestas económicas específicas posteriores y para la actualización de otros indicadores.

Por otra parte, el CNE reviste máxima importancia para la toma de decisiones en el ámbito público y privado, ya que al Gobierno le permite fijar políticas públicas acordes con la realidad económica, a las empresas les permite tener una visión de conjunto de su rama de actividad, y a los ciudadanos contar con indicadores actualizados sobre la evolución de la economía nacional.

Las características y modalidades del Censo Nacional Económico se detallan seguidamente:

a) El inicio del Censo Nacional Económico se formalizará el 30 de Noviembre del corriente año. El último operativo se realizó hace más de 15 años. La primera etapa se extenderá por el término de seis meses.
b) El operativo se concretará en todo el territorio nacional, en un formato 100% digital.
c) Se trata de un relevamiento estadístico que se realizará a todas las unidades económicas con actividad en el país, es decir, todos los agentes económicos registrados con CUIT como productores de bienes y servicios, sociedades financieras y no financieras, instituciones sin fines de lucro, y quienes ejerzan actividades registradas en “monotributo” o “autónomos”. INDEC estima que más de 5.500.000 personas humanas y jurídicas están en condiciones de completar el cuestionario censal.
d) A diferencia de las encuestas, que toman una muestra representativa de la población a la que se quiere llegar, los censos apuntan al universo de esa población, es decir, al total de la población objetivo, y permiten conocer cómo se distribuye la unidad de análisis a nivel nacional y su composición. El INDEC ejecutó el Censo Minero en 2017 y el Censo Nacional Agropecuario entre 2018/2019. Ahora avanzará con el Censo Nacional Económico.
e) El CNE tendrá dos etapas. La primera consistirá en la realización de un registro estadístico digital y empezará el 30 de noviembre. A partir de esa fecha y durante dos meses, se va a censar a las personas jurídicas (empresas e instituciones sin fines de lucro) de acuerdo con el último número de su CUIT. A partir del tercer mes, es decir, desde febrero de 2021, el INDEC va a convocar a que participen las personas humanas.
f) En la segunda etapa se llevarán adelante un conjunto de encuestas económicas complementarias con el objetivo de indagar con mayor detalle aspectos económicos como producción, estructuras de costos, márgenes operativos, productos e insumos utilizados, entre otras variables.
g) Uno de los aspectos más novedosos de este operativo es que cada persona jurídica o humana será su propio censista, ya que va a completar un cuestionario en línea denominado e-CNE. Se trata de una aplicación desarrollada íntegramente por el INDEC para se pueda contestar de una forma sencilla y rápida a las preguntas, garantizando la seguridad de la información.
h) Las preguntas versarán sobre: ubicación de la administración central, descripción de la actividad principal, la descripción de bienes y servicios resultantes de la actividad principal, localización geográfica en otras provincias, cantidad de personal ocupado, descripción de materias primas y gastos directos, facturación anual sin impuesto al valor agregado, realización de actividades de investigación y desarrollo, entre los principales temas.
i) La convocatoria para completar el censo va a ser enviada al domicilio fiscal electrónico de las personas, y además van

a tener la posibilidad de conocer cómo se ingresa al sistema a través de distintos videos tutoriales.
j) En el futuro, INDEC avanzará en la actualización de la nueva Matriz Insumo-producto, la definición del Nuevo Producto Interno Bruto, Producto Bruto Geográfico y nuevos indicadores PUMES.
k) Como sucede con cada uno de los operativos que lleva adelante el Instituto, todos los datos aportados por las personas y sociedades son confidenciales y se encuentran protegidos por el secreto estadístico conforme a lo dispuesto por el artículo 10 de la ley n° 17.622 y el artículo 3, inciso d), del decreto n° 3.110/70.

Esta iniciativa es muy importante y necesaria, lo cual exige el compromiso de todos y la mayor participación. Con la información del Censo, las empresas y sectores económicos podrán conocer la estructura productiva argentina tanto por sector y como por región, cuál es la edad promedio de las empresas, el personal con el que producen u ofrecen servicios y cómo está distribuida geográficamente una misma sociedad en todo el país, entre otros datos e indicadores. Además, permitirá conocer qué actividades desarrollan las personas que están inscriptas en el régimen del monotributo o de autónomos y dónde se radican. Podrán evaluarse las dimensiones de los mercados en términos de producción y empleo.

A nivel privado va a facilitar la realización de comparaciones entre la propia empresa y el total de la rama de actividad o la zona geográfica en la que está ubicada. Arrojará también datos económicos relevantes para el análisis y estudio por parte los sectores académico, profesional y para las Direcciones de Estudios de Bolsas de Comercio, Cereales y Cámaras Empresarias en general.

El valor bruto de la cosecha 2020/21 de soja y maíz en Argentina se estima en un récord histórico de US$ 24.326 millones

Bruno Ferrari – Emilce Terré – Javier Treboux

A pesar de la menor producción proyectada, la suba de precios ubica el VBP de la cosecha 20/21 en un récord histórico. A los valores actuales, ello facilitaría un ingreso de divisas del complejo soja y maíz de US$ 26.500 M, 14% más que la campaña anterior.

Aún nos encontramos en pleno desarrollo de la campaña 2019/20 de granos gruesos, aunque las expectativas están ya enfocadas en el próximo ciclo comercial 2020/21 con las siembras de soja y maíz progresando en nuestro país. Ello en un contexto de incertidumbre en materia climática que podría poner en jaque el avance de labores al igual que las proyecciones de producción, de no darse las precipitaciones adecuadas en momentos críticos para el cultivo.

Bajo este escenario, a pesar de que ya se proyecta una producción menor de soja (50 Mt) y maíz (48 Mt) para el próximo ciclo en Argentina, el valor bruto de la producción 2020/21 de ambos cultivos se ubica actualmente en un récord histórico de US$ 24.326 millones, un 43% mayor al del ciclo anterior. Si se valuase la producción proyectada a los precios que rigieron en la actual campaña 2019/20, se arribaría a un valor de producción de US$ 16.491. De este modo, el impulso de los precios, que tocan los valores más altos en 6 años para la soja nueva y en 4 años para el maíz 2020/21, ha dado lugar a un efecto precio positivo de nada menos que US$ 7.835 millones. Habrá que ver si el actual escenario se mantiene en el tiempo.

A nivel desagregado, se proyecta un valor bruto de producción récord para el maíz con US$ 8.976 millones, que representa un aumento del 46% respecto al ciclo 2019/20. En soja, tal indicador se ubica en un máximo desde el ciclo 2013/14 incrementándose a US$ 15.350 millones, equivalente a una variación positiva interanual del 40%, siempre sujeto a que las actuales perspectivas de producción puedan en efecto ser realizadas y que las cotizaciones se mantengan en los rangos actuales.

Vale destacar que los futuros de soja Matba-Rofex para entrega en mayo próximo han alcanzado esta semana valores próximos a los US$ 310/t. Dicho valor se ubica casi US$ 60/t por encima de las cotizaciones en 2019 en este momento del año y un máximo interanual desde al menos 2015, resaltando la importancia de evaluar la toma de coberturas para cerrar los márgenes de al menos una parte de la producción proyectada, con objeto de asegurar una rentabilidad apropiada en el próximo ciclo comercial.

A los valores de exportación que se negocian actualmente para embarques de la nueva cosecha, **las casi 75 millones de toneladas que se proyectan exportar en la campaña 2020/21 tanto de maíz en grano como del complejo soja (poroto, harina y aceite) permitirían generar un ingreso de divisas superior a los US$ 26.500 millones**, un 14% por encima del año anterior y un 28% superior al promedio de los últimos años.

En términos de volumen exportado, para la nueva campaña 2020/21 se prevén embarques de poroto y harina de soja levemente por encima del ciclo anterior (un 7% y un 1%, respectivamente) en tanto que los despachos de aceite de soja caerían un 11% frente a la incipiente recuperación que se espera del uso doméstico para biocombustible. En total, el principal complejo exportador del país embarcaría 40,3 millones de toneladas, un 2% por encima del ciclo actual, aunque gracias al repunte de los precios ello facilitaría que el valor de las exportaciones suba un 14% interanual a US$ 19.400 millones.

Las exportaciones de maíz 2020/21, por su parte, caerían un 4% respecto al ciclo anterior a 34,5 millones de toneladas, aunque la recuperación de los precios de exportación más que compensarían el recorte, y el valor de los despachos del cereal crecerían un 15% interanual a US$ 7.100 millones.

Luego, a partir de lo expuesto anteriormente, tal proyección favorable en materia del valor exportado por nuestros principales productos agroindustriales, podría tener un impacto positivo en la recaudación de Derechos de Exportación (DEX). En este sentido, considerando las alícuotas que volverían a estar vigentes a partir de 2021 en el complejo soja, se arriba a una estimación de ingresos para el Estado en este concepto por US$ 6.949 millones en la campaña comercial 2020/21 completa. Mientras que en pesos tal ingreso tributario podría arribar a $ 683.993 millones, en base al tipo de cambio promedio estimado a partir de la curva de devaluación esperada por el gobierno en el Proyecto de Ley de Presupuesto 2021. Cifras que se transformarían en reales en el caso de que las actuales perspectivas de producción puedan en efecto ser realizadas y que las cotizaciones se mantengan en los rangos actuales, como expresásemos anteriormente.



De esta forma, si bien aún faltan confirmaciones en el plano productivo y de precios de exportación, el nuevo ciclo comercial 2020/21 genera expectativas favorables en materia de valor de exportaciones agroindustriales.

Radiografía del etanol brasileño y oportunidades del mercado argentino

Julio Calzada - Guido D'Angelo - Alberto Lugones

En un contexto de baja demanda interna y de menor utilización de la capacidad instalada en las fábricas, el sector productor de etanol en base a maíz argentino podría encontrar apalancamiento en la exportación a nuestro principal aliado comercial.

Cuando hablamos de biocombustibles nos referimos a dos grandes grupos de combustibles ecológicos producidos en base a biomasa, que son el biodiesel y el bioetanol. Así, mientras el biodiesel se obtiene a partir de aceites vegetales obtenidos de oleaginosas como la soja, el bioetanol puede obtenerse de cultivos ricos en azúcares, como la caña de azúcar, o a partir de cereales, como el maíz. Si bien al hablar de biocombustibles se suele hacer alusión centralmente al biodiesel, en esta oportunidad nos referiremos al presente y a las perspectivas futuras para el bioetanol o etanol, un producto de relevancia para la agroindustria argentina.

El incremento en la utilización de biocombustibles a nivel global ha presentado una enorme evolución en los últimos años. Brasil emerge como el segundo productor mundial de etanol, sólo por debajo de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, es el tercero en consumo, detrás también de Estados Unidos y Alemania. Sólo en el año 2019, Brasil produjo más de 32 mil millones de litros de etanol, el 30% de la producción global.



En Brasil, al igual que Argentina, existe un porcentaje de corte para los combustibles, lo que dinamiza e incrementa la demanda interna de etanol. Mientras el corte nacional de etanol en nafta se encuentra en torno al 12%, en Brasil el corte se aproxima al 27%. En adición, el vigoroso mercado interno brasileño da un fuerte impulso al sector. El parque automotor brasilero espera superar este año los 60 millones de vehículos. Con un enorme dinamismo, la cantidad de vehículos en Brasil creció en promedio un 2,5% anual los últimos ocho años.

En este sentido, los pronósticos para el mediano plazo estiman una muy positiva evolución para los futuros niveles de demanda de etanol. Considerando estos determinantes de demanda, la Unión Nacional de Productores de Etanol de Maíz de Brasil proyecta que la producción de este tipo de biocombustible pasará de 1330 millones de litros a más de 8000 para 2029.

El mercado brasileño requiere constantes importaciones de este producto, mayoritariamente provenientes de Estados Unidos. En este último país el etanol es producido con maíz, a diferencia de Brasil, donde el 96% de la producción deriva de la caña de azúcar. Si bien hasta mediados de este año existían barreras para exportar etanol a Brasil, en septiembre se eliminaron los impuestos que encarecían las importaciones por noventa días, con buenas expectativas de revisión de los acuerdos comerciales entre Brasil y Estados Unidos. Si el resultado de estas negociaciones internacionales es venturoso, hay expectativa de que se podría mantener la eliminación de aranceles.

Si bien al principio de la pandemia la demanda de biocombustibles a nivel mundial cayó rotundamente, en Estados Unidos la producción estuvo en octubre sólo 10% por debajo de los niveles previos a la pandemia. Asimismo, se proyecta para fin de año un regreso pleno a los niveles normales. A pesar de una recuperación veloz post pandemia, se espera un estancamiento de la producción estadounidense, que mientras es dinamizada por las exportaciones se estanca en su consumo interno.

Por otro lado, y para tener una perspectiva de la relevancia de la industrialización de la caña de azúcar en Brasil, se destaca que el 65% de la caña de azúcar cosechada en la campaña 2019/20 fue destinada a etanol, de acuerdo con la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB). En un contexto de fuerte caída de la demanda de combustibles derivada de la pandemia mundial, contrariamente a lo que uno podría pensar, continúa la construcción de plantas en el suelo brasileño.

Asimismo, es menester destacar que la mayoría de las plantas que se están construyendo son flexibles en cuanto a sus insumos. Es decir que si bien están pensadas para maíz, pueden producir etanol en base a caña de azúcar de ser necesario. Esto colabora aún más con un proceso de transición progresivo y creciente de combustibles fósiles a biocombustibles y de "etanol de azúcar" a "etanol de maíz", al mismo tiempo que da dinamismo y flexibilidad al sector a la hora de absorber materias primas agrícolas.



La tendencia muestra un sostenido crecimiento en Brasil de la producción y exportación del maíz. Al mismo tiempo, se ve para la última década un estancamiento tanto de la producción como de la exportación de azúcar, llegando a declinar levemente en las últimas campañas. Estos cambios en el orden de lo producido y exportado muestran un fuerte crecimiento para el maíz, lo que da muestra de las potencialidades que pueden generarse en los subproductos como el etanol y en las posibilidades de fortalecer el encadenamiento productivo en general. Para dar una noción de estas tendencias, según el último informe de la CONAB la producción de etanol derivado de caña de azúcar en la campaña 2019/20 cayó un 18,1% comparado con la campaña anterior, mientras que el derivado del maíz se incrementó un 61,1%. Sin embargo, las diferencias en volúmenes totales continúan siendo grandes, con casi 28 mil millones de litros de etanol de caña de azúcar y 2,7 mil millones para el maíz, es decir, casi una relación de 10:1. No obstante, las diferencias se irán acortando de persistir tasas de variación de estas magnitudes.



En cuanto a la situación argentina, la incipiente producción de etanol constatada en los últimos 10 años, sólo redujo su dinámica en el 2020, nuevamente a causa de la pandemia y su consecuente reducción en la demanda de combustibles. Aunque en el 2011 la producción de etanol fuese en su totalidad proveniente de la caña de azúcar, en el 2020 este porcentaje ciertamente se encontrará repartido de manera mucho más equitativa. Entre los años 2017 y 2019, en Argentina se ha volcado en promedio sólo el 3,5% de la cosecha de maíz en la producción de etanol, apenas 4,7 Mt en los tres años. Este ratio podría verse incrementado debido a las importantes perspectivas de crecimiento del sector, que no son exclusivas del Brasil. Aún con la importante caída de la demanda fruto del impacto inicial de la pandemia, en 2020 la capacidad instalada de la industria del Etanol ha pasado de 1.440 a 1.580 millones de litros anuales, de acuerdo con un informe del USDA. Las dos plantas más importantes han expandido su capacidad en un 60% y en un 25%, respectivamente. Al igual que en Brasil, una inversión de importancia en un contexto recesivo nos muestra expectativas favorables para el mediano y largo plazo.



Se estima para el país en 2020 un escaso consumo de 880 millones de litros, con un 45% de capacidad ociosa para la industria. Sin embargo, las inversiones y las optimistas proyecciones plantean una recuperación del consumo de biocombustibles para uso de vehículos con un leve repunte en la demanda de la industria de bebidas alcohólicas. Asimismo, se espera que el crecimiento en la demanda de productos sanitarios derivada de la pandemia, lo que puede morigerar las caídas productivas en el corto y mediano plazo.

Por otra parte, el sector se encuentra en una situación delicada, no sólo por la pandemia sino también debido a la disminución que se viene dando en el ratio de los precios del bioetanol y el maíz. Lo cual reduce parcialmente las expectativas positivas en cuanto al desarrollo del mercado interno de este subproducto. Desde el sector se afirma es necesaria una actualización de precios internos que sirvan como estímulos a la hora de mejorar la producción, entendiendo que la última actualización no ha sido suficiente. Este es uno de los escollos de corto plazo que deben superarse.

Como ya hemos destacado, la importante producción en Brasil no abastece completamente su mercado interno, por lo que debe servirse de las importaciones. Aquí podrían presentarse oportunidades para el bioetanol argentino. Uno de los obstáculos que debe sortear el sector productor de bioetanol nacional para alcanzar una mayor competitividad en el mercado exportador es la de los costos logísticos en los que se incurre, debido a que la producción está localizada en el interior del país, alejado de los puertos del Gran Rosario, salida principal de la producción de granos, harinas, aceites y biodiesel de Argentina.

Sin embargo, en un marco institucional como el MERCOSUR -aún con sus diferencias políticas- no deja de vislumbrarse una oportunidad para desarrollar un potencial mercado para la exportación de bioetanol argentina. De acuerdo con el último informe del INDEC sobre complejos exportadores, el 99,1% de las exportaciones del complejo maicero en 2020 fue de maíz en grano. En conclusión, con el desarrollo de estas industrias, se podría lograr un incremento en la generación de divisas, mejorando el porcentaje de utilización de la capacidad instalada y llevando a una profundización de la industrialización de la cadena del maíz.

Otro tema importante para el sector es la sanción de una nueva ley de Biocombustibles, ante el vencimiento del plazo de vigencia de la actual Ley Nacional N° 26.093 sancionada en 2006. Esta ley, beneficiosa para el país, dio origen a inversiones por 3000 millones de dólares que ninguna otra cadena de la agroindustria puede acreditar, traducidas en 54 plantas industriales radicadas en 10 provincias.

El desarrollo de los Bios tienen un impacto y proyección socioeconómica de alta significación en numerosos pueblos del interior del país, desde el empleo directo (65.000 personas) hasta el desarrollo de nuevos emprendimientos y cadenas de valor a partir de los coproductos como energía eléctrica renovable, glicerina, la proteína de maíz (burlanda), CO_2 renovable, fertilizantes naturales, o biogás, entre otros.

Los Bios han contribuido asimismo a la sostenibilidad de actividades productiva agrícola en lugares alejados, integrándose a la producción ganadera. Desde el original corte del 5% de bioetanol en naftas y de biodiesel en gas oil (enero de 2010), las inversiones realizadas han permitido progresar hasta los actuales 12% y 10%, respectivamente, en línea con lo que sucede en los países del mundo que -como Argentina- expresaron su adhesión al Acuerdo de París.

Informes de trabajo del Consejo Agroindustrial Argentino indican que en el caso del bioetanol, en los últimos tres años se sustituyó importaciones de naftas por u$s 1.634 millones. Las exportaciones de biodiesel en el último año alcanzaron los u$s 900 millones.

Resulta de fundamental importancia para el desarrollo de la Industria del Etanol la sanción de una nueva ley. Las provincias productoras de Biocombustibles han consensuado un proyecto de ley, el cual ha sido presentado ante las autoridades nacionales.

Las compras de commodities de China son récord a pesar de la pandemia

Federico Di Yenno – Emilce Terré

Luego de la cuarentena local y la fuerte emisión monetaria mundial, China ha entrado en una fase de acumulación de stocks. Las importaciones de productos alimenticios alcanzan récords, empujando los precios al alza, más allá del clima mundial.

Sin mucha notoriedad y con un impacto acotado en los cables de noticias, China ha incrementado de manera sostenida las compras de todo tipo de productos básicos en lo que va del 2020. Esta aceleración de las importaciones del gigante asiático se ha hecho más fuerte en los meses de septiembre y octubre. Si tomamos el acumulado anual hasta septiembre, para el cual se cuenta con datos detallados, las importaciones en ciertos rubros son récord a pesar de la pandemia de COVID-19. Se puede notar un incremento generalizado en las importaciones de todos los *commodities*, incluidos los minerales, metales y combustibles (carbón, cobalto, mineral de hierro, petróleo) y gran parte de los productos alimenticios que suele importar en pequeñas cantidades, durante las últimas semanas y meses.

En el campo de los *commodities* alimenticios se nota un fuerte incremento de las importaciones tanto de granos (soja, trigo, maíz) como de aceites, azúcar y carnes que se ve reflejado en el acumulado anual. El resto de los productos se mantienen prácticamente al mismo nivel que el año pasado. Se puede notar una fuerte aceleración de las importaciones en el mes de septiembre en todos los productos detallados en la tabla adjunta, salvo pescados congelados. Según los datos preliminares del mes de octubre, las importaciones de soja alcanzaron un récord de 8,68 Mt, y un total acumulado también récord de 83,21 Mt, producto de importantes envíos desde Brasil. En el caso de los cereales, se espera también un récord de importaciones en el año y específicamente en el mes de octubre. En dicho mes hubo 4,3 Mt de importaciones de cereales mientras que al mismo mes del año 2019 ese valor era de 1,35 Mt. Según la agencia Bloomberg estas compras de *commodities* van en camino a reforzar los stocks antes del inicio del plan quinquenal del período 2021-2025. Por otro lado, al mismo tiempo que el país refuerza los stocks en sus silos también necesita recomponerse de la fuerte disminución en los stocks de cerdos producto de la fiebre porcina africana en 2019.



Según la agencia Bloomberg, el 14° plan quinquenal de China (que contempla entre otros ítems, la neutralidad de emisiones de carbono para 2060) comienza en el año 2021 e implica un aumento en las reservas estatales de crudo, metales estratégicos y productos agrícolas. El plan quinquenal de China implicará, un aumento del consumo interno y la fabricación de tecnología crítica dentro del país, a fin de aislar la segunda mayor economía del mundo de las crecientes tensiones geopolíticas y de débiles cadenas de suministro. Por lo tanto, asegurar el suministro de alimentos, combustible y materiales es una condición previa para una mayor autosuficiencia del principal importador mundial de productos básicos. Por esto también es necesario para el país no encerrarse y arribar a acuerdos comerciales con diferentes naciones del mundo. En esto juega un papel fundamental el RCEP (Asociación Económica Integral Regional, por sus siglas en inglés). Este acuerdo de libre comercio (TLC) firmado entre los diez estados miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático ASEAN y los cinco estados de Asia-Pacífico con los que la ASEAN tiene acuerdos de libre comercio existentes (Australia, China, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda) es muy relevante y se tratará con mayor amplitud en los próximos informativos semanales de la Bolsa de Comercio de Rosario.

Además del plan quinquenal, el acuerdo comercial bilateral firmado a principios de este año ha hecho aumentar las compras de soja y diversos *commodities* agrícolas de China a Estados Unidos. A esta altura del año, si bien China ha comprado más de U$S 23 mil millones en artículos agrícolas estadounidenses, tiene miles de millones más para gastar y para satisfacer las cláusulas del llamado "acuerdo de fase uno" entre ambos países. Las enormes compras de China también están abriendo –indirectamente- diferentes mercados para los productores estadounidenses. El mes pasado, Brasil redujo aranceles a la importación de soja y maíz. A principios de este mes 38.000 toneladas de soja salieron de Estados Unidos con rumbo hacia Brasil.

En el sector de productos de silvicultura y textiles, la potencia industrial asiática ha aumentado sólo sus compras de caucho y pulpa de madera. En el acumulado del resto de los productos se registran caídas de entre 5% y 26%. Aun así, se registró un importante aumento en las importaciones del mes de septiembre en casi todos los rubros. En los resultados preliminares de octubre se observa el mismo incremento anual.



La última razón por la cual China ha estado incursionando fuertemente en los mercados de commodities es debido a que es el primer país en salir fuertemente de la recesión causada por la cuarenta mundial / COVID-19. En el tercer trimestre del año, el PBI de China creció un 4,9 por ciento siguiendo a una "recuperación más rápida de lo previsto" en la inversión y la industria de la nación asiática. Producto de esto, no es casualidad que también se hayan incrementado las importaciones de materiales básicos para la industria como acero, minerales, petróleo y sus derivados. En todas las categorías de metales y subproductos se ha registrado un incremento importante tanto en el acumulado como en el mes de septiembre (acero, aluminio, mineral de hierro y mineral de cobre). Para el caso del petróleo y el gas licuado de petróleo se han registrado incremento del 13 y 15 % respectivamente en los acumulados. Valores similares se dieron en los meses de octubre y septiembre. Por otro lado se registra una caída en las importaciones de carbón mineral algo que podría estar en línea con los nuevos lineamientos del 14˚ plan quinquenal.



La caída interanual en la producción de trigo de la Región Centro sería del 30,6%

Alberto Lugones – Desiré Sigaudo

El análisis regional de la producción de trigo revela que las principales damnificadas han sido las regiones norte y centro. Por otro lado, los precios del trigo se mantienen en valores récord para este momento del ciclo comercial.

La merma productiva del trigo argentino de cara a la campaña 2020/21 como consecuencia del déficit hídrico que afectó a importantes zonas productivas comenzó a anticiparse hace ya varios meses. Actualmente, iniciada ya la cosecha en los lotes del norte y a pocos días de ingresar en el año comercial 2020/21, la fuerte caída productiva se ha transformado en una realidad. La sequía golpeó los rindes y limitó el potencial de vastas regiones de nuestro país. No obstante, las caídas en el volumen generado de trigo del próximo ciclo son, precisamente, regionales.



Según estimaciones propias, las mermas productivas serían percibidas en la región norte y la región centro, con pérdidas del 68,8% y del 30,6%, respectivamente, comparando con lo producido en la campaña 2019/20. Se estima que la región norte, que comprende el norte de Santiago del Estero y los territorios de Chaco, Salta, Tucumán y Catamarca, cosechará poco más de 260.000 toneladas, alrededor de 560.000 toneladas por debajo de lo obtenido la campaña anterior. Por otra parte, se estima que los trigales de la región centro (sur de Santiago del Estero, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, San Luis y norte de Buenos Aires) originen 9,3 millones de toneladas, aproximadamente 4 millones de toneladas menos que en 2019/20.

Si bien luego de un inicio de campaña extraordinariamente seco, las lluvias se hicieron presentes en estas regiones, no llegaron en el momento ni en la cantidad necesaria para revertir los efectos de la sequía. El conjunto de las estimaciones coincide en que las mayores caídas productivas de la región centro se darán en la provincia de Córdoba, donde se presentó la mayor influencia negativa de la sequía. Da cuenta de este suceso, por ejemplo, el descarte y secado de zonas sembradas en Marcos Juárez debido a que los rendimientos son considerados como inviables. No obstante, vale aclarar que los rindes de toda la región se verían perjudicados por las carencias hídricas y las heladas.

En contraste, la producción del cereal en la región sur que abarca el sur de Buenos Aires y La Pampa, se estima se incrementará en un 34,8%. De mantenerse las condiciones actuales, la región cosecharía 7,17 millones de toneladas de trigo 2020/21, alrededor de 1,8 millones de toneladas más que el ciclo anterior. Esta tradicional zona triguera argentina se vio beneficiada al inicio de la campaña por abundante humedad en los suelos y, posteriormente, recibió también lluvias que propiciaron un muy buen desarrollo de los cultivos. Estas condiciones climáticas favorables hacen posible anticipar subas en la producción con respecto a la campaña pasada.

Por otra parte, estimando que se mantendrá relativamente constante el consumo de harina de pan y que, consecuentemente, la actividad de molienda en las regiones debiera de mantener la mayor parte de su ritmo, podría producirse una necesidad de comprar trigo por parte de la región del norte, debido a que su propia producción no alcanzaría para cubrir estas necesidades. Por ello mismo, es que se estiman “movimientos interregionales” de cereal. Esta demanda se ha restado de la región centro debido a la cercanía de regiones puesto que el costo logístico que implicará la compra de trigo para los molinos será menor de hacerlo así.



En lo que refiere al avance de labores, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), informó que ya se ha cosechado el 17% de la superficie viable a nivel nacional, lo cual se encuentra levemente por debajo de lo sucedido en el ciclo anterior donde ya se llevaba cosechado el 18%. Destacándose el levantamiento de casi la totalidad de lo sembrado en el NOA y el comienzo de las labores de recolección en el centro norte de la provincia de Santa Fe. En cuanto a los valores del cereal, en la plaza local continúa la aparición de cotizaciones récord para esta altura del año, en la jornada del 19 de noviembre el precio pizarra del trigo publicado por la Cámara Arbitral de Cereales de Rosario alcanzó los US$ 212,91/t, este registro es sólo superado por lo sucedido en 2012 y 2013 donde las cotizaciones a esta altura del año fueron de US$ 230,85/t y US$ 218,36/t, respectivamente.

En el contexto internacional se destaca el acuerdo de libre comercio denominado "Asociación Económica Integral Regional" (RCEP, por sus siglas en inglés) firmado por Birmania, Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam, Australia, China, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda. Este suceso da nacimiento al bloque comercial más grande de la historia, puesto que engloba al 30% de la población mundial (2.200 millones de personas) y también concentra cerca del 30% del PBI a nivel mundial. En este acuerdo se buscará la reducción de impuestos y se estima que colabore en la recuperación económica posterior a la pandemia de COVID. Las implicancias comerciales específicas aún están por revelarse, aunque se estima que se buscará dinamizar los intercambiados entre los países firmantes, entre otros productos pesqueros y agrícolas.

La firma de este acuerdo puede resultar en una situación compleja para el mercado exportador de trigo de nuestro país, puesto que la presencia de Australia dentro del bloque comercial podría beneficiar al otro gran originador de trigo en el hemisferio sur.



Por un lado, se debe tener en cuenta que las importaciones del bloque han crecido a un gran ritmo en la última década. Para dar cuenta de esto, vale remarcar que las importaciones proyectadas para la campaña 2020/21 superan en un 61% a lo registrado en 2010/11, resultando en compras totales de 45,15 millones de toneladas. Por otra parte, salvo en los casos de Corea del Sur y Japón, en donde las importaciones se redujeron en este período, en todos los demás países se han dado incrementos superiores al 20%, encontrándose un máximo crecimiento en China, que se espera en la próxima campaña comercial importe 8 millones de toneladas, con lo cual, de concretarse este guarismo, se alcanzaría un crecimiento de 763% en las importaciones del gigante asiático. Es aquí donde el acuerdo comercial adquiere gran relevancia, puesto que coloca a Australia en una posición preferencial por encima del resto de los competidores del mercado triguero, incluyendo nuestro país, debido a las reducciones arancelarias que pueden darse en los *commodities* agrícolas. Las proyecciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) afirman que Australia exportará en la próxima campaña un total de 19 millones de toneladas, con lo que alcanzaría a proveer al 42% de la demanda de importaciones del bloque. No obstante, las tensas condiciones diplomáticas en las que se encuentran China y Australia podrían jugar en contra a pesar del firmado de este tratado, generándose así una traba comercial. En este sentido, se debe tener en consideración que Australia ya ha visto disminuido el volumen comercializado de granos con China, principalmente en la cebada. En esta encrucijada es donde la influencia china podría llegar a generar perjuicios dependiendo, también, de la independencia relativa de los demás países.

Retornando al mercado triguero, el principal importador de este cereal en el bloque es Indonesia. Desde la campaña 2015/16 el país insular no ha importado menos de 10 millones de toneladas por ciclo, y en las últimas campañas ha comenzado a jugar un papel de cierta importancia para nuestro país.



El mercado de Indonesia ha adquirido gran atractivo puesto que su gran población (es el cuarto país más poblado del mundo) se ha transformado en importante consumidora de cereal argentino en los últimos años. Las primeras exportaciones a dicho país se dieron a principios del 2016 y en la campaña 2020 se ha superado por primera vez las 2 millones de toneladas remitidas a este destino (teniendo en cuenta el total exportado entre diciembre del 2019 y septiembre del 2020). Este volumen representa hasta el momento el 22,64% de las exportaciones totales del país sólo para esta campaña, lo cual lo convierte en el segundo mayor importador de trigo argentino, siendo superado únicamente por Brasil. Finalmente, aunque representan participaciones menores a las citadas, se debe destacar que Argentina también abastece de trigo a Vietnam, Tailandia, Filipinas y Nueva Zelanda, con lo cual puede afirmarse que el RCEP representa una amenaza latente para las exportaciones del sector. A pesar de que las exportaciones de Australia no lleguen a satisfacer el total de la demanda de los países que firmaron el tratado, la relocalización de exportaciones conlleva dificultades intrínsecas del comercio internacional, como la apertura inicial del mercado y la aceptación generalizada de los productos importados.

En Chicago, los precios de la soja y maíz continúan rompiendo récords

Bruno Ferrari – Emilce Terré – Javier Treboux

Los precios de los granos gruesos continúan rompiendo techos en Chicago, con la soja tocando máximos en 4 años en la última semana, y el maíz operando en su mayor valor desde julio de 2019, ambos considerando sus contratos con mayor volumen operado.

Los precios de referencia de la soja y el maíz en el mercado externo continúan firmes en su racha alcista. Tanto elementos propios del mercado, como es el déficit hídrico en algunos de los principales abastecedores mundiales de soja y maíz; como factores globales relacionados al atractivo de las inversiones en *commodities* en un contexto de debilitamiento del dólar en el mundo, foguean la suba.



Si se analiza el posicionamiento de los fondos de inversión que especulan en mercados de futuros y opciones en Chicago, se muestra como uno de los factores claves que ha permitido la gran suba de precios actuales en los derivados de soja y maíz. La posición larga neta en contratos de soja, mostró un gran repunte desde el mes de agosto y alcanzando máximos históricos para esta fecha con más de 30 millones de toneladas. Mientras que solo en la última semana, se añadieron 1,3 Mt de toneladas adicionales al posicionamiento alcista de los fondos.



En el caso del maíz, se recortó ligeramente el posicionamiento de los fondos en la última semana, aunque continua cerca de los máximos en 8 años alcanzados el martes previo. De esta forma, los inversionistas mantienen una posición compradora neta en Chicago en futuros y opciones equivalente a 35,6 millones de toneladas del cereal actualmente.



Por otro lado, con la cosecha en los Estados Unidos prácticamente completada en un 96% y 95% para el caso de la soja y el maíz, el foco de los operadores desde el lado de la oferta comienza a posarse exclusivamente en el desarrollo de la campaña sudamericana.

En **Argentina**, se ha completado a la fecha la siembra del 46% del área de intención de maíz a nivel nacional, guarismo similar al del mismo momento del año previo. En este sentido, se puede observar que se continúa en porcentajes cercanos a mínimos históricos en cuanto a la evolución de las siembras del cereal. Dicha situación recae en la ausencia de lluvias que limitó la siembras del maíz temprano e implicando la necesidad de una mejoría en las condiciones climáticas para poder avanzar con el cereal tardío las próximas semanas.

Respecto a la soja, en el presente mes de noviembre se generalizó la siembra del cultivo, alcanzándose, el 32% de la intención de siembra y mostrando un retraso del 3% respecto a la campaña pasada. Al igual que el maíz, la implantación de la soja encuentra límites debido a la falta de humedad edáfica en regiones productivas claves.



En **Brasil**, principal productor de soja del mundo, los productores vieron limitadas sus posibilidades de siembra al inicio de la campaña por la falta de humedad en los suelos. Sin embargo, las lluvias de las últimas semanas permitieron acelerar las labores de implantación, con los productores intentando aprovechar al máximo la humedad superficial. Así, la siembra de soja logró un avance del 70% a fecha del viernes último, 5 puntos porcentuales por delante del año previo. Mato Grosso, el principal estado productor del país (27% del área total), se encuentra cerca de terminar la implantación, con un avance del 92%; se espera que en este Estado se produzcan casi 37 millones de toneladas de soja en 2021. En el caso del maíz, el panorama es similar, adelantándose a años anteriores. A la fecha, la siembra de maíz de primera alcanzó el 57% del área en ese país, 7 p.p. por encima de 2019.



Sin embargo, a pesar de que la siembra logró acompasarse con los promedios, aún preocupa al mercado las condiciones climáticas que acompañaran a la campaña, y su potencial efecto sobre los rindes. La siembra se está desarrollando con la humedad superficial más baja de los últimos 5 años en Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, y los pronósticos de corto y mediano plazo son poco alentadores.

Para la Región Sur, los pronósticos climáticos indican que el trimestre noviembre-diciembre-enero debería tener lluvias cercanas o por debajo del promedio climatológico. El pronóstico para el trimestre muestra una fuerte irregularidad en las precipitaciones, lo que se traduciría en volúmenes por debajo del promedio, principalmente en la región de Rio Grande do Sul. Para la Región de Matopiba (Maranhão, Tocantins, Piauí e Bahía), el pronóstico climático indica irregularidad espacial y temporal en la distribución de la lluvia. Sin embargo, las desviaciones del promedio del período en esta área no deberían ser tan elevadas, con totales que prevalecen dentro del rango normal del trimestre. Los pronósticos climáticos indican irregularidad espacial en la distribución de las precipitaciones en las regiones del Medio Oeste y Sudeste, con probabilidad de acumulados dentro del rango normal o por debajo del promedio en Mato Grosso do Sul, sur de Mato Grosso y centro-sur de Goiás.



De todas formas, CONAB mantiene muy buenas perspectivas para la campaña sojera. Se espera que en la campaña 2020/21 haya un crecimiento en el área sembrada de soja en el país en torno al 3,5% respecto a la cosecha anterior, alcanzando los 38,2 millones de hectáreas. Aún más, el organismo en su última estimación situó la producción de soja en Brasil en 135 millones de toneladas, por encima de las 133,7 estimadas un mes atrás.

Se conforma así un panorama de alta incertidumbre productiva que posiblemente depare fuerte volatilidad en los mercados a medida que Sudamérica transite el período crítico de desarrollo de granos gruesos, con la sentencia de la Niña pesando sobre todos los pronósticos.